

Del 2 al 8 de diciembre

Hijos de la promesa

“Así que Dios tiene misericordia de quién él quiere tenerla, y endurece a quién él quiere endurecer” (Romanos 9:18)

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE

SUS CAMINOS SON JUSTOS Y RAZONABLES

Introducción | Romanos 9

“**E**stá bien, mamá”, dijo el pequeño Benjamín, mientras enjugaba valientemente las lágrimas de sus mejillas pecosas. Tragó saliva, y sus grandes ojos marrones se llenaron de una fe inmutable en las palabras de su madre. Estiró su dedo meñique y, con la voz cortada, preguntó: “¿Me lo prometes cruzando los meñiques?”

A la corta edad de cuatro años, Benjamín entendía lo sagrada que es una promesa. Imagina el gozo en su pequeño corazón al saber que se había realizado un pacto soberano, el más sagrado de todos, entre él y su mamá.

Él continuaría con su vida muy feliz, sabiendo que su mamá lo ayudaría a salir adelante. Con esto dicho, hagamos una pausa por un momento e imaginemos a otro niño pequeño que acude a reclamar la promesa que había sido realizada entre Benjamín y su mamá. Además, imagina que la mamá cumple su promesa también con el otro niño. ¿Podríamos decir entonces que la mamá es injusta; que está haciendo promesas a su hijo y a otro niño más?

Esta es la misma pregunta que Pablo debe haber enfrentado al escribir: “En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa” (Romanos 9:8). ¿Podemos decir que Dios es injusto? Debo decir que yo también, estando en esa posición, probablemente hubiera hecho la misma pregunta.

Quizás deberíamos mirar el concepto de “hijos de la promesa” desde otra perspectiva. Una amiga mía hace poco se unió a la gran familia de Jesús. Ver el gozo en su corazón al descubrir más y más sobre el amor de Dios es muy alentador para mí. La promesa de la salvación fue hecha tanto a ella como a mí, que soy una hija nacida en una familia creyente.

Pablo cita el siguiente texto de Malaquías: “Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú” (Romanos 9:13). ¿Cómo puede un Dios amante y justo decir esto? ¡Es injusto! ¿Estamos diciendo que Dios es injusto? Pablo no huye de esto. Continúa diciendo en el versículo 14: “¿Qué concluiremos? ¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera!” Pablo se esfuerza por dejar en claro que Dios eligió a Jacob y rechazó a Esaú al margen de cualquier cosa que ellos hicieran, “para confirmar el propósito de la elección divina” (versículo 11). Él explica que, como soberano del universo, Dios siempre logra lo que se propone. El estudio de este capítulo nos revela que solo Dios tiene un plan perfecto para su pueblo, y su plan es justo y razonable.

Christelle Govender, Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

www.escuela-sabatICA.com

CADA DÍA ES EL PRIMERO

Evidencia | Efesios 1:4, 5

De niño, nunca fui muy bueno en los deportes, así que no fue una sorpresa que era casi el último en ser elegido para los equipos. Cuando estaba en la cancha, no sabía qué hacer; entonces, siempre corría por toda la cancha tratando de alcanzar la escurridiza pelota, que nunca tocaba mis pies. Ahora que soy mayor y estoy jubilado, sin haber cumplido mis sueños de ser un jugador de fútbol, me encuentro sintiendo lo mismo en la "cancha espiritual". ¿Soy el último que eligen para hacer la obra de Dios? No hay dudas de que estoy dispuesto a evangelizar y testificar a otros, pero me pregunto si todavía me ven como ese niño entusiasta corriendo de aquí para allá sin saber qué hacer.

Efesios 1:4 dice: "Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él". Los adventistas podemos proclamar con confianza que somos elegidos para formar parte del equipo de Dios. Cada uno de nosotros tiene una función que cumplir en base a las habilidades con las que fuimos bendecidos individualmente. Lucas 9:23 expone una lista con los prerequisites para formar parte de este equipo: "Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga".

Negar el yo no es algo opcional en la vida cristiana. Es la realidad del nuevo nacimiento; nadie puede acudir a Cristo a menos que esté dispuesto a ver su viejo yo crucificado diariamente con Cristo, y a comenzar cada día obedeciéndolo. Así como Dios nos eligió, nosotros tenemos que elegir seguirlo, cada día.

¡Qué manera maravillosa de mirarlo! ¡Tenemos la oportunidad de ser una versión nueva y mejorada de nosotros mismos cada mañana! Cuando Cristo es quien habita en ti, automáticamente estás equipado con todas las habilidades necesarias para tu vida espiritual y física. Así como cualquier equipo está conformado por distintos jugadores en varias posiciones, la cancha espiritual es igual: algunos testifican, otros predicán, algunos oran, y otros ayudan. Un equipo efectivo está compuesto por miembros que tienen un propósito y cuyos objetivos son congruentes con los de su Señor.

Para pensar y debatir

Si todos somos elegidos por Dios, ¿quiere decir eso que somos salvos automáticamente? ¿Y el libre albedrío? ¿Qué pasa si no quieres ser elegido?

¿Negar el yo quiere decir simplemente renunciar a la naturaleza carnal, o quiere decir cambiar tus gustos para ya no anhelar las cosas carnales? Recuerda a la esposa de Lot: aunque salió de la ciudad, su corazón todavía estaba allí. ¿Qué podemos aprender de ella?

Riley Pillay, Ciudad del Cabo, Sudáfrica

FE + OBRAS = JUSTICIA

Logos | Romanos 9

Antes de que fueras creado, te amé (Romanos 9:1-5; Efesios 1:4, 5)

Fuimos elegidos antes de la Creación para ser santos y sin mancha. Pablo está muy triste; su corazón está afligido por el pueblo de Israel. Algo que siempre pensamos y nos preguntamos es si somos dignos. Esto se podría aplicar a muchas cosas: dignos de ese ascenso, dignos de las bendiciones que recibimos, y lo más importante, dignos de ser parte de los pocos escogidos de Dios. Aprendemos sobre la separación de las ovejas y las cabras, y del trigo y la cizaña, pero parece que nunca podemos saber en qué categoría estamos, a menos que aceptemos que nos ha dado la salvación por medio de él.

Tener derecho a algo no significa merecerlo (Romanos 6:9-15)

La Palabra de Dios no falló; no se basa en nuestro origen biológico, sino en ser hijos de la promesa: "¿Qué concluiremos? ¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera!" (Romanos 9:14). Todos tenemos derecho a la misericordia de Dios; sin embargo, que tengamos derecho a ella no significa necesariamente que seamos dignos de recibirla. En la vida, pasamos por muchas situaciones en las que sentimos que nos deben algo. ¿Cuánto más importante debería ser para nosotros que recibimos su misericordia y gracia? Nuestro Dios es justo. El Salmo 25:8 nos lo dice. Los creyentes pueden recibir ánimo de saber que Dios no se contradice a sí mismo.

Nosotros solo somos la arcilla (Isaías 55:8, 9; Romanos 9:15, 17-24)

Romanos 9:15 dice: "Tendré clemencia de quien yo quiera tenerla, y seré compasivo con quien yo quiera serlo". Isaías 55:8 declara: "Mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos -afirma el Señor-".

¿Cuán fácil nos es perdonar a alguien que nos ha agraviado? Si hacen algo para ofendernos, somos rápidos en considerarlos casos perdidos. Pero si se disculpan, es más difícil aceptar sus disculpas y perdonarlos por lo que hicieron. Antes de entrar al asunto de la gracia y las obras, deberíamos tener en cuenta el perdón y la necesidad de hacer "borrón y cuenta nueva", y verdaderamente creer que tenemos una cuenta nueva. Dios puede usarnos, no importa lo manchados y quebrantados que estemos. Él quiere usarnos, pero ¿queremos permitir ser usados? Como dice Romanos 9:21: "¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios?". Esto nos muestra que Dios quiere usarnos para propósitos más grandes y elevados, pero solo si se lo permitimos.

El remanente del remanente (Romanos 9:24-29; 2 Pedro 1:10)

Leemos en 2 Pedro 1:10: "Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios". Porque si haces estas cosas, nunca tropezarás.

Nos consideramos la iglesia remanente. ¿Qué es un remanente? El remanente es lo que queda atrás; el poquito que queda después de que la mayoría se va. Somos considerados la iglesia remanente, los pocos fieles que permanecerán. Romanos 9:27 dice: "Así había dicho Isaías: 'Si el Señor Todopoderoso no nos hubiera dejado descendientes, seríamos ya como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra' ".

Se nos dice que porque solo unos pocos quedarán, tenemos que "asegurarnos del llamado de Dios", lo cual quiere decir que deberíamos estar haciendo todo en nuestro poder para ser

parte de este remanente. Pero al decir esto, ¿somos salvos por fe (gracia) o por obras? Si somos personas buenas sin la gracia de Dios, ¿dónde estamos?

¿Los gentiles alcanzan la justicia? (Romanos 9:30-33; 1 Pedro 2:6-8)

A veces es más fácil perder la fe y enfocarnos en nuestras obras para limpiarnos, o como una especie de penitencia, porque podemos ver el resultado físicamente. Con la fe es más difícil; como no es tangible, nos cuesta más entender que podemos ser salvos por nuestra fe. Para los creyentes, creo que van de la mano; no podemos tener uno sin el otro. Cuando tenemos fe de que somos salvos por gracia y reclamamos esta promesa, inmediatamente queremos hacer el bien y ser buenos. Sucede de manera natural, y no es un proceso en el que te dices a ti mismo: *Bueno, ya tengo resuelto el aspecto espiritual; veamos las obras ahora, en lo que he cumplido x cantidad de horas haciendo esto y x cantidad haciendo lo otro.*

También hay personas a las que podríamos clasificar como no creyentes, que quizás no tienen la misma fe que nosotros, pero tienen corazones buenos y genuinos. Si los miramos a ellos y el ejemplo que demuestran, podemos entender lo que dice Romanos 9:30 y 31: "Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe". El razonamiento para esto está explicado de manera simple en el versículo 32: "Porque no la buscaron mediante la fe, sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla así. Por eso tropezaron con la 'piedra de tropiezo'".

Para pensar y debatir

¿Tenemos la autoridad para sentir que somos mejores que los no creyentes porque hemos sido salvos?

¿Cómo podemos evitar caer en esta batalla mental entre las obras y la fe?

Lee Romanos 9:1 al 12. ¿Qué destaca Pablo sobre la fidelidad de Dios en medio de los fracasos humanos?

Presta atención a la frase de Romanos 9:6: "Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel". ¿Qué mensaje importante podemos encontrar allí para nosotros, como adventistas, que en muchos aspectos cumplimos el mismo papel en nuestra era que los antiguos israelitas en la suya?

Germaine Melody Cecil, Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

UNA PÓLIZA DE SEGURO

Testimonio | 2 Pedro 1:10

"Cristo ha pagado por cada ser humano el precio de la elección. Nadie tiene por qué perderse. Todos han sido redimidos. A los que reciben a Cristo como un Salvador personal se les dará poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. Se ha proporcionado una póliza de seguro de vida eterna para todos. Cristo redime a los que Dios elige. El Salvador pagó el precio de la redención de cada alma. No somos nuestros, pues somos comprados por precio. Recibimos del Redentor, quien nos eligió desde la fundación del mundo, la póliza de seguro que nos da derecho a la vida eterna. [...]

"Esta no es una póliza de seguro cuyo valor recibirá otro después de vuestra muerte: es una póliza que os asegura una vida que se mide con la vida de Dios la vida eterna. ¡Cuán grande seguridad! ¡Qué esperanza! Mostremos siempre al mundo que estamos buscando una patria mejor, precisamente la celestial. El cielo ha sido hecho para nosotros y anhelamos tener una parte en él. No podemos permitir que haya algo que nos separe de Dios y del cielo. En esta vida, debemos ser participantes de la naturaleza divina. Hermanos y hermanas, sólo tenéis una vida que vivir. Ojalá sea una vida de virtud, escondida con Cristo en Dios".¹

"La preparación para la venida de Cristo es una preparación hecha mediante Cristo, para ejercitar nuestras más elevadas cualidades. Es privilegio de cada joven hacer de su carácter una hermosa estructura. Pero hay una necesidad positiva de mantenerse allegado a Jesús. Él es nuestra fuerza, eficiencia y poder. Ni por un momento podemos depender de nosotros mismos".²

"Dios hace a cada joven la siguiente invitación: 'Dame, hijo mío, tu corazón; yo lo guardaré puro; satisfaré sus anhelos con verdadera felicidad'. Dios se complace en hacer felices a los jóvenes, y por eso quisiera que le entregasen el corazón a su cuidado para que sean mantenidas en condición sana y vigorosa todas las facultades del ser dadas por él. [...]

"Recuerden que son propiedad del Señor, comprados por precio: el sufrimiento y la agonía del Hijo de Dios... El Señor Jesús reclama el servicio de ustedes. Él los ama. Si dudan de su amor, miren al Calvario. La luz que refleja la cruz muestra la magnitud de ese amor que ninguna lengua puede expresar. 'El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama'. Mediante el estudio aplicado hemos de familiarizarnos con los Mandamientos de Dios, y luego mostrar que somos sus hijos e hijas obedientes".³

"Perseveren en la obra que han empezado hasta ganar victoria tras victoria. Edúquense para un fin. Tengan en vista la más elevada norma para que puedan realizar cada vez mayor bien, reflejando así la gloria de Dios".⁴

¹ Comentario bíblico adventista, tomo 7, pp. 955, 956. | ² Mensajes para los jóvenes, p. 43. | ³ *Ibíd*, pp. 404, 405. |

⁴ *Ibíd*, p. 44.

Para pensar y debatir

Lee 2 Pedro 1:10. ¿Qué cambios debes hacer en tu vida para "asegurar tu llamado"?

Creemos que somos los "hijos de la promesa". ¿Qué consejo puedes darle a un amigo que ha perdido la esperanza?

Melissa Naidoo, Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

¿PARA ESTO ME ANOTÉ?

Cómo hacer | Mateo 28:19, 20; Santiago 2:26

Jesús murió por todos nosotros. Murió por ti, murió por mí. Murió por cada persona que nos rodea. ¿Y qué pasa con quienes no saben sobre este gran sacrificio? Sí, Jesús también murió por ellos. Esa es la belleza de la situación.

La elección de la salvación depende de nosotros. Elegimos si queremos aceptar a Dios en nuestras vidas y su regalo de la salvación. Después de todo, la salvación es exactamente eso: un regalo. Un regalo es algo que recibimos, y que no hemos hecho nada para recibirlo. Entonces, todo lo que necesitaríamos para obtener la salvación es fe en el plan de salvación de Dios, ¿cierto? Pero hay más, si lo piensas. Santiago 2:26 declara: "Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta".

No sé tú, pero yo preferiría estar vivo. Entonces, ¿cómo podemos evitar que nuestra fe esté muerta? La fe que no hace nada está muerta. Por tanto, hagamos algo. Pero podrías preguntarte: ¿Y exactamente qué es lo que se supone que deberíamos estar haciendo? Mateo 28:19 al 20 tiene nuestra respuesta: "Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo". Esta es una de las últimas cosas que Jesús les dijo a sus discípulos. Esta orden se conoce como la Gran Comisión. Una comisión es un trabajo que, una vez que se acepta, tiene que completarse. Nuestra tarea es compartir lo que tenemos; tenemos este conocimiento de que Jesús murió por nosotros y nos salvó de la muerte eterna. Eso nos da esperanza. No todos tienen la misma esperanza de un futuro mejor en el cielo, como nosotros tenemos. ¿No quieres compartirla con el mundo?

Para pensar y debatir

Nos dicen que tenemos que ir a toda nación, pero ¿hay otros lugares, más cercanos a donde estamos, donde podamos compartir a Jesús?

¿De qué manera puedo hacer mi trabajo de contarles a otros sobre Jesús y la salvación?

Adam Watson, Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

ELEGIDOS, ESCOGIDOS, PERO NUNCA REPELIDOS

Opinión | Efesios 1:4

Muchos creemos que la vida que estamos viviendo es superior a la de otros. Nos aislamos de los demás hasta que se vuelve un "nosotros y ellos". ¿Por qué sucede esto? ¿Ya no somos parte de la raza humana? Preferiríamos separarnos de otros según el color de nuestra piel, nuestras creencias o incluso nuestro estilo de vida.

Elegimos estar en una categoría propia, pero olvidamos que estas personas son nuestros hermanos y hermanas. La Biblia dice que si ellos claman al Señor, él los bendecirá, y lo mismo va para ti. En ese sentido, somos iguales. Él nos ama a todos, y quiere que todos estemos con él en el cielo. Verás, él elige a ciertas personas para hacer distintos aspectos de su obra, eso es cierto; pero en cuanto a la salvación, todos los que claman al Señor serán salvos. Él no selecciona personas para ir al cielo. Todos tienen esa oportunidad. La sangre de Jesús nos cubre a todos, lo que significa que toda nuestra culpa y vergüenza desaparecerá, si le pedimos que nos perdone. No somos superiores ni inferiores a quienes nos rodean, porque todos somos pecadores. Lo que nos hace diferentes es que nosotros vamos y vivimos una vida que le agrada a él, lo que muestra a todos que hay un Dios arriba que nos está mirando con amor. Romanos 8:32 dice: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?".

Mira bien a tu alrededor. ¡Dios nos ama! Él nos da la fuerza para despertar cada mañana; ha creado personas a tu alrededor que se preocupan por ti y te aman incluso cuando olvidas que él está allí. Quiere que compartas el mensaje de una vida llena de esperanza con todos los que conoces, porque en este mundo la gente ya no ve una razón para vivir, y esa es la verdadera razón por la cual andan atrás del dinero y otras cosas que pueden darles placeres mundanales, llenar un vacío y darle un propósito a su vida.

Si elegimos darle nuestro corazón a Dios, muy pronto descubriremos una vida que vale la pena ser vivida y un mensaje que vale la pena dar. Entonces descubriremos que Dios nos ha dado un propósito. Haz lo mejor que puedas en cada tarea que se te presente, trabaja duro para la gloria de Dios. "Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás" (2 Pedro 1:10). Hagamos lo mejor posible en todo y encomendemos a Dios todo lo que hagamos, para apresurar la venida de Cristo usando nuestras habilidades para esparcir su Palabra con amor.

Para pensar y debatir

¿Por qué nos separamos de los no creyentes, o incluso elegimos permanecer alejados de los creyentes que no creen exactamente lo mismo que nosotros?

¿De qué manera podemos estar contentos al trabajar para Dios, incluso si se nos da una tarea pequeña? ¿De qué forma podemos aceptar nuestra humanidad y ver a otros como amigos, y no como enemigos?

Darren Jeremy Cecil, Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

UNA SABIDURÍA MISTERIOSA

Explora | Éxodo 19:6; Isaías 55:8, 9; Efesios 1:4, 5

En resumen...

La manera en que Dios opera es realmente un misterio, y no siempre entendemos por qué hace lo que hace. Pero como Dios es amor, podemos sentir paz en lo que esté haciendo. En un sermón titulado "Cuando Dios guarda silencio",* Jonathan Zita dice, en otras palabras, que cualquier cosa mayor que la muerte es una bendición. La gracia de Dios es muy grande, y su plan supremo es restaurar la relación entre la humanidad y él mismo. Mi oración es que permitas que Dios te use dentro de su plan de redención.

Actividades sugeridas

- » Ilustra o narra creativamente Isaías 55:8 al 9, y mira esa obra cuando te sientas tentado a cuestionar a Dios y lo que él está haciendo en tu vida.
- » Realiza una caminata de oración en tu comunidad y detente en cada iglesia, mezquita, catedral, etc., para orar por los individuos que adoran allí.
- » Entrevista a alguien que haya sido adoptado; hazle preguntas sobre su experiencia y reflexiona sobre Efesios 1:5.
- » Escríbele a alguien que trabaja para la Iglesia Adventista y agradécele por aceptar la responsabilidad de compartir el evangelio y ser usado por Dios.
- » Imagina tu ministerio soñado para compartir las buenas nuevas, y establece objetivos para que esto sea una realidad en los próximos años. Ora por esto todos los días.

* "When God Is Silent" ["Cuando Dios guarda silencio"]. Disponible en AudioVerse.com.

Lectura adicional

Romanos 9.

Elena de White, *Profetas y reyes*, cap. 24 ("Destruído por falta de conocimiento"); *Patriarcas y profetas*, pp. 207, 208.

Richard Stearns, *El vacío en nuestro evangelio* (Grupo Nelson: 2011).

Michelle Solheiro, Edmonton, Alberta, Canadá

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Romanos 9:14 y 15. ¿Cómo entendemos estas palabras en el contexto de lo que hemos estado leyendo?

Como si no existiese nadie más que tú, fuiste elegido en Cristo antes de la fundación del mundo para ser salvo. Es tu llamado, tu decisión, Dios te da todo a través de Jesús. ¡Qué privilegio, qué esperanza! Al fin de cuentas, ¿por qué todo lo demás palidece en comparación con esta gran promesa? ¿Por qué sería la mayor de todas las tragedias dejar que el pecado, que el yo y la carne te quiten todo lo que se te prometió en Jesús?

Lee Romanos 9:17 al 24. Según lo que hemos leído hasta ahora, ¿de qué manera debemos entender el planteamiento de Pablo?

Sin duda, no siempre entendemos los caminos de Dios, pero Jesús vino a revelarnos cómo es Dios (Juan 14:9). ¿Por qué, entonces, en medio de todos los misterios de la vida y de los acontecimientos inesperados, es tan importante que meditemos en el carácter de Cristo y en lo que nos ha revelado acerca de Dios y de su amor por nosotros? ¿De qué manera el hecho de saber cómo es el carácter de Dios nos ayuda a permanecer fieles en medio de las pruebas que parecen tan injustas?

Lee Romanos 9:25 al 29. Observa cuántas veces Pablo cita el Antiguo Testamento para expresar su opinión acerca de las cosas que estaban sucediendo en su época. ¿Cuál es el mensaje básico que se encuentra en este pasaje? ¿Qué esperanza se les ofrece allí a los lectores?

¿Con qué frecuencia te fallan las personas? ¿Cuán a menudo te has fallado a ti mismo y a los demás? Probablemente más veces de las que puedas contar, ¿verdad? ¿Qué lecciones puedes aprender de estos fracasos con respecto a dónde debe estar tu mayor confianza?

Lee Romanos 9:30 al 32. ¿Cuál es el mensaje aquí?, y más aún, ¿cómo podemos tomar este mensaje que fue escrito en determinado momento y lugar y aplicar sus principios a nosotros hoy? ¿De qué modo podemos evitar cometer los mismos errores que los israelitas en nuestro contexto?

¿Alguna vez consideraste que Jesús era una "piedra de tropiezo"? Si es así, ¿cómo es eso? Es decir, ¿qué hiciste para caer en esa situación? ¿Cómo saliste, y qué aprendiste para que, ojalá, nunca vuelvas a encontrarte en ese tipo de relación con Jesús?

Ciertos cristianos enseñan que, incluso antes de nacer, Dios escogió a algunos para salvación y a otros para perdición. Si por casualidad hubieras sido uno de los que Dios, en su infinito amor y sabiduría, predestinó para perdición, entonces no importa las decisiones que tomes, estás condenado a la perdición; que muchos creen que significa quemarse en el infierno por la eternidad. En otras palabras, sin ninguna decisión de nuestra parte, sino solo por la providencia de Dios, algunos están predestinados a vivir sin una relación salvífica con Jesús aquí en esta vida, solo para pasar la próxima vida quemándose para siempre en los fuegos del infierno. ¿Qué hay de malo con esta visión? ¿De qué manera contrasta con nuestra interpretación de estos mismos asuntos?

¿Crees que la Iglesia Adventista del Séptimo Día y su propósito en el mundo actual se equiparan con el papel del antiguo Israel en su época? ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias? ¿En qué sentido estamos mejor? ¿O estamos peor? Justifica tu respuesta.